

Una educación para la participación

El 2012 ha sido declarado por la ONU “Año Internacional de las Cooperativas”, reconociendo de este modo la gran contribución y el enorme potencial de este tipo de organizaciones para la mejora de las condiciones económicas y sociales de los pueblos.

Es importante destacar este reconocimiento, sobre todo en momentos en que el capitalismo expresa con mayor crudeza sus rasgos inherentes: la búsqueda exacerbada del lucro, a expensas de las personas y de la naturaleza; el uso indiscriminado e irracional de los recursos naturales; las guerras por la dominación de territorios y sus recursos energéticos no renovables; la estimulación de la valoración financiera por sobre las actividades productivas; la generación de crisis agudas como las que padecen en este momento una gran cantidad de naciones europeas.

En el marco de la XVII Conferencia Regional de ACI-Américas, “Compromiso cooperativo para la preservación del planeta”, que tuvo lugar en Buenos Aires, en noviembre de 2010, se abordaron muchos de estos temas vinculados al análisis del actual contexto mundial, poniendo foco en las consecuencias que el sistema genera en el ambiente y en el compromiso que los cooperativistas debemos asumir para la preservación del planeta.

Entre los temas allí abordados, la educación cooperativa se destacó como uno de los tópicos esenciales que contribuye al fortalecimiento de las organizaciones cooperativas, de sus dirigentes, asociados y personal.

En la Conferencia estuvo presente Idelcoop, en la persona del Dr. Alberto Rezzónico, quien fue presidente de la institución en los últimos 25 años, llevando la voz de nuestro movimiento y la experiencia de nuestra fundación, ante una diversidad de cooperativas de distintas ramas y de diferentes países de la región. En una valiosa intervención que en este número publicamos,

reflexionó sobre la necesidad de trabajar en una educación para la participación, analizando el por qué y el para qué de la educación cooperativa, especialmente en los tiempos que corren.

En un contexto histórico de gran relevancia como el que estamos atravesando, que nos convoca a nivel internacional a celebrar el año de las cooperativas, y localmente coincide con la puesta en marcha del Congreso Argentino de Cooperativas, consideramos que las organizaciones cooperativas están llamadas a jugar un rol estratégico, junto a otras expresiones del campo popular, en la construcción de sociedades más justas, equitativas y democráticas, con pleno respeto por los derechos humanos, incluidos los económicos, sociales y políticos, con un profundo sentido humanista y transformador.

Ahora bien, para avanzar en ese sentido, hace falta una educación para la participación. Una tarea que requiere formar dirigentes comprometidos con nuestro proyecto y con la sociedad que anhelamos.

Por tanto, para nosotros, la educación cooperativa tiene el desafío de favorecer la multiplicación de experiencias solidarias, contribuir a su fortalecimiento y alentar su integración, con el propósito de aunar voluntades y construir consensos en torno a determinados temas centrales que hacen al bien común y a la calidad de vida de nuestros pueblos. Una educación cooperativa que enseñe a escuchar, a trabajar junto con los asociados y la comunidad en la construcción de una cultura de la unidad en la diversidad.

Por esta razón se hace necesario formar a todos los integrantes de la organización cooperativa, dirigentes/funcionarios y personal, en el sentido y propósito de estas organizaciones, en su razón de ser, para recrear nuestra tradición en las nuevas generaciones, la mística, el sentido de pertenencia, a la luz de los nuevos tiempos, con el fin de multiplicar líderes, varones y mujeres que puedan seguir reproduciendo las prácticas y valores solidarios en la tarea cotidiana de gestión y extendiendo nuestro proyecto solidario hacia el conjunto de la sociedad.